

**ACTAS DEL XIII
CONGRESO INTERNACIONAL
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL**

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

**IN MEMORIAM
ALAN DEYERMOND**

I

Editadas por
José Manuel Fradejas Rueda
Déborah Dietrick Smithbauer
Demetrio Martín Sanz
M^a Jesús Díez Garretas



VALLADOLID
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por
Valladolid Artes Gráficas

EL RÍO EN EL *CANTAR DE MIO CID**

ALFONSO BOIX JOVANÍ
Para Alan

LA FRONTERA TERRITORIAL EN EL *CANTAR DE MIO CID*

A lo largo de la historia, los ríos han servido como fronteras al actuar como barreras naturales que dificultan –antes más que ahora– el avance de un posible invasor, concepción ésta que se perpetuó en la literatura y el folclore. Sólo hay que consultar el índice de Thompson¹ para percatarse de cómo, tradicionalmente, una de las funciones atribuidas a los ríos ha sido la de frontera entre reinos o mundos,² buena parte de ellos relacionados con el Otro Mundo.³ En los textos medievales, es importante el ejemplo de aquel puente de la espada que permitió a Lanzarote atravesar el río que servía de frontera al reino de Gorre, y que en realidad suponía un paso al Otro Mundo.⁴

El hecho de que, tanto en la historia como en el folclore, los ríos fuesen sinónimo de frontera, sirvió para plantear la posibilidad de que esta concepto también figurase en el *Cantar de Mio Cid* (CMC en adelante). De ser así, los

* El presente estudio forma parte de las actividades desarrolladas en el marco del Proyecto del Plan Nacional de I+D+i con código FFI2009-13058: “Formas de la Épica Hispánica: Tradiciones y Contextos Históricos”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (con subvención de FONDOS FEDER).

¹ Stith Thompson, *Motif-index of folk-literature. A classification of narrative elements in folktales, ballads, myths, fables, mediaeval romances, exempla, fabliaux, jest-books, and local legends*, Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press, [1955-1958], 6 vols.

² “F767.1. Heathen city surrounded by a yellow river, furious and impassable.”

³ “F93. Water entrance to lower world”; “F141.1. River as a barrier to otherworld”; “F141.1.1. Perilous river as barrier to otherworld”; “F142. River of fire as barrier to otherworld”; un caso destacado por su fama es el “A672. Stygian river”.

⁴ “Gorre retains something of the nature of the classical underworld, from which no return is possible. This aspect is emphasized by the water barrier which divides it from the earlier forest, and Lancelot becomes a redeemer-Orpheus figure. At the same time, the episode plays upon the more realistic pattern of rivalry between kingdoms” (Corinne J. Saunders *The Forest in Medieval Romance. Avernus, Broceliande, Arden*, Cambridge, D.S. Brewer, 1993, pág. 75)

ríos funcionarían como una *image-pattern* al estilo de las localizadas por Deyermond y Hook⁵ y Grieve,⁶ en este caso una *image-pattern* de especial relevancia, pues estas fronteras fluviales estarían íntimamente conectadas con el CMC por tratarse, precisamente, de un canto de frontera.

1. LAS DOS GRANDES FRONTERAS HISTÓRICAS EN EL CMC

Al partir hacia el destierro, es bien sabido, el Cid se dirige hacia tierras dominadas por musulmanes. En su avance, ha de cruzar el Duero, momento en que el CMC refiere cómo el Campeador

Passó por Alcobiella,	que de Castiella fin es ya;
la calçada de Quinea	ívala traspasar,
sobre Navas de Palos	el Duero va pasar, ⁷ (vv. 399-401)

El v. 399, apuntando que “Alcobiella [...] de Castiella fin es ya” indica que Rodrigo ha llegado al límite del territorio cristiano, un límite que atraviesa en Navapalos (v. 401) superando así la primera gran frontera cristiana con Al’andalus, el Duero.

La otra gran frontera es el Tajo, cuya importancia como referente fronterizo tras la conquista de Toledo por Alfonso VI (1085) es bien conocida por los historiadores.⁸ Es allí donde el Cid se reúne con su rey para ser perdonado, obteniendo así el amor regio:

Sobre Tajo,	que es un agua cabdal,
ayamos vistas	cuando lo quiere mio señor.– (vv. 1954-55)
Conduchos largos	el rey enbair mandava
a las aguas de Tajo,	o las vistas son aparejadas. (vv. 1972-3)

⁵ Alan Deyermond y David Hook, “Doors and Cloaks: Two Image-Patterns in the *Cantar de Mio Cid*”, *Modern Language Notes*, XCIV (1979), págs. 366-377.

⁶ Patricia E. Grieve, “Shelter as an Image-Pattern in the *Cantar de Mio Cid*”, *La Corónica*, VIII: 1 (1979-1980), págs. 44-49.

⁷ Realizo todas mis citas del CMC a partir de la edición de Alberto Montaner Frutos (ed.), *Cantar de Mio Cid*; con un estudio preliminar de Francisco Rico, Barcelona, Centro para la edición de los clásicos españoles-Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, 2007 [primera edición: Barcelona, Crítica, 1993].

⁸ Fue frontera de Castilla y León con Al’andalus desde la conquista de Toledo en 1085. “El cauce del Tajo era hito de referencia obligada en el siglo XII. Al sur del río se extendía el amplio territorio de la vanguardia fronteriza. El peligro evidente, la incipiente articulación territorial y el escaso poblamiento, esperaban a quien se atreviera a cruzar esta “frontera” natural.” (Enrique Rodríguez-Picavea Matilla, “Aproximación a la geografía de la frontera meridional del Reino de Castilla (1157-1212)”, *Cuadernos de Historia Medieval. Sección Miscelánea*, 2 (1999), pág. 35).

La elección es lógica: el Tajo es un punto neutral, donde buen vasallo y buen señor pueden reunirse sin que el rey Alfonso penetre en territorio musulmán ni el Cid en los reinos donde tiene vedado el acceso.

2. OTROS RÍOS ENTRE MOROS Y CRISTIANOS TAMBIÉN SON FRONTERA

Tras superar el Duero, el Campeador se desplaza siguiendo el cauce de los ríos. Muchas calzadas romanas se construyeron siguiendo los pasos geográficos naturales, incluyéndose aquí, por supuesto, las cuencas de los ríos, y sabemos que el Cid utilizó dichas calzadas –como indica el v. 400: “la calçada de Quinea ívala traspasar”– siendo una de las principales la que atravesaba la península en diagonal desde Emérita Augusta a Caesaraugusta. Siguiendo su trazado, los musulmanes establecieron las marcas fronterizas,⁹ y es precisamente en la Marca Media donde el Cid inicia sus actividades, concretamente en la zona del Henares, teniendo como primera conquista a Castejón. No sólo la localidad sufrirá el embate del Campeador, sino que la zona será saqueada por Minaya:

A osadas corred,	que por miedo non dexedes nada,
Fita ayuso	e por Guadalfajara,
fata Alcalá	lleguen las algaras, [...]
fasta Alcalá llegó	la seña de Minaya
e desí arriba	tórnanse con la ganancia,
Fenares arriba	e por Guadalfajara. (vv. 445-479)

La ruta por el Henares da paso a la del Jalón, por lo que ambas campañas, por ser de características similares, remitirían a la idea de ríos fronterizos entre moros y cristianos o, mejor dicho, entre moros y el Cid, en cuanto que cada río que atraviesa el Campeador supone adentrarse un poco más en territorio enemigo. Así, el Cid avanza por el corredor natural Henares-Jalón¹⁰ para llegar

⁹ Las capitales de las marcas eran Badajoz (Marca Inferior), Toledo (Marca Media) y Zaragoza (Marca Superior), que se hallan en el trayecto de dicha calzada.

¹⁰ “Vanse Fenares arriba cuanto pueden andar” (v. 542). “Desde Zaragoza, Calatayud era un importante nudo de comunicaciones y posición estratégica en la frontera castellano/aragonesa, conquistada por los castellanos en 1362. Esta es la vía de penetración más importante y sigue el eje formado por los ríos Jalón y Henares. Las plazas fuertes de primera línea que defienden son: Ariza, Huerta, Arcos y Medinaceli. Por la otra parte, en el valle del Henares y adyacentes hasta Guadalajara están las de: Guijosa, Sigüenza, Santiuste, Palazuelos, Sñigo, Atienza, Inesque, Baidés, Pelegrina, Aragosa, Mandayona, Castejón, Alcorlo, Jadraque, El Congosto, Espinosa, Cogolludo, Beleña, Galve, Argecilla, Muduex, Hita, Trijueque, Yunquera, Torija y Guadalajara.” (Jesús Sánchez López, *El castillo de Torija: una guía para conocerlo y visitarlo*, Guadalajara, AACHE, 2004, pág. 99).

a este segundo río, donde tomará Alcocer, dominando ese sector del Jalón, río que el Campeador también atraviesa, como hiciera con el Duero:

Alçó su seña, el Campeador se va,
pasó Salón ayuso, aguijó cabadelant;
al exir de Salón mucho ovo buenas aves. (vv. 857-859)

El Cid observa un buen augurio justo al pasar el Jalón, escena que recuerda inevitablemente a la salida de Vivar y la entrada en Burgos, cuando el Cid se dispone a empezar su exilio o, lo que es lo mismo, a afrontar una nueva y difícil etapa en su vida. Ahora, el Cid es saludado por buenas aves, que le advierten de cuán bien le irá a partir de allí, en una nueva etapa que se inicia al cruzar un río que, como los demás, funciona como límite, como final de una fase del destierro e inicio de otra.

Otro caso de este tipo figura en el traslado de la familia del Campeador a Valencia, cuando Minaya y el resto de la comitiva

salieron de Medina e Salón passavan,
Arbuxuelo arriba privado aguijavan (vv. 1542-43)

lo cual serviría para observar cómo avanzan, cómo *superan límites* adentrándose cada vez más en territorio hostil, territorio de frontera con los musulmanes, de ahí la necesidad de portar escolta. Ese movimiento, a la inversa, es el mismo que harán los infantes de Carrión junto con sus esposas al marchar hacia Corpes:

trocieron Arbuxuelo e llegaron a Salón,
o dizen El Ansarera ellos posados son. (vv. 2656-57)

donde se produce el desplazamiento contrario, lo cual puede interpretarse como el paso de fronteras para adentrarse no en territorio moro sino cristiano, con lo que dejan de vivir al otro lado de la frontera al regresar a su hogar en Carrión.

Otro caso claro es el del río Amor: tras la afrenta de Corpes, Minaya recoge a sus primas en San Esteban de Gormaz y las traslada a Valencia:

Los de Sant Estevan escurriéndolos van
fata río d'Amor, dándoles solaz.
D'allent se expidieron d'ellos, piénsanse de tornar,
e Minaya con las dueñas iva cabadelant. (vv. 2871-2874)

La referencia al enigmático río Amor no es paisajística, sino que responde a una función como límite, al igual que el Duero o el Tajo, pues los de San Esteban renuncian a seguir adelante, más allá del Amor. Por contra, Minaya y los suyos sí marchan adelante, atravesando esa frontera, pues han de llegar hasta Valencia. Esta separación de la comitiva en la línea que supone un río permite contemplarlo como una frontera, pues sólo la traspasan quienes viven en territorio moro.

3. ¿UN CASO EXTRAÑO? EL RÍO JÚCAR

Un caso dudoso es el de la batalla contra el rey de Sevilla, donde el *CMC* relata cómo

En el passar de Xúcar y veriedes barata,
 moros en aruenço amidos beber agua. (vv. 1228-9)

Aquí se observa la razón por la que muchos ríos eran utilizados como fronteras: al ser difícilmente vadeable, supone una barrera natural. Ahora bien, aquí el río no actúa como frontera, sino más bien como un elemento estratégico que sirve al Cid para acorralar a sus enemigos, pues allí caen y se ahogan.¹¹

Esto, que en principio puede parecer una excepción a la regla, no es tal, y permite además puntualizar qué ríos actúan como frontera: son aquellos que figuran dentro de una ruta, del camino que siguen unos personajes, porque ahí sí tienen sentido los ríos como frontera, pero no en una batalla, donde no hay un avance, no hay un camino que seguir.

Pero no todos los ríos del *CMC* pueden someterse a un análisis tan claro con respecto a su función fronteriza. Tomemos como ejemplo el Arlanzón: el Campeador cruza el río al salir de la ciudad, pero no para internarse en tierra de moros, pues todavía le queda al Cid mucho que recorrer dentro de Castilla. El mismo Tajo, por ejemplo, no es sólo una frontera histórica, sino también el lugar en el que se reúnen el Cid y Alfonso VI en la noche previa a las cortes de Toledo (vv. 3043-3044), además del Ubierna, al que Asur González hace referencia en las cortes para insultar al Cid (vv. 3379-80). Es en estos ríos donde radica mi interés, pues su función dentro del *CMC* no puede ser una referencia a las fronteras históricas, y pensar que se trate de meras referencias paisajísticas o geográficas tal vez sea una respuesta demasiado sencilla que no permita ver una significación más profunda, sobre todo a la vista de ciertos testimonios literarios.

4. RÍOS ENTRE CRISTIANOS: LA FRONTERA SOCIAL

La interpretación del río como frontera puede tener no sólo un uso geográfico sino también simbólico en el *CMC* al representar la separación no ya

¹¹ Quiero agradecer aquí la amable intervención del Prof. David Hook, quien me hizo ver cómo el Júcar no podía actuar como frontera, sino que actuaba dentro del engranaje de una táctica militar ya conocida incluso por los romanos, lo cual me obligó a profundizar al respecto. Por supuesto, mi agradecimiento no implica que el Prof. Hook esté de acuerdo con cualquiera de las ideas expuestas en este trabajo, de las cuales soy único y total responsable.

entre territorios, sino entre clases sociales, asunto éste de importancia en el poema cidiano por mostrar, especialmente en el *Cantar III*, las disputas entre antigua y nueva nobleza.

Tomemos como primer caso el Arlanzón. El Campeador cruza el río al salir de la ciudad burgalesa y ya nunca volverá a atravesarlo. El Arlanzón no es sólo un río: al otro margen queda Burgos, y más allá Vivar. Es la barrera que separa al Cid de su mundo, de su gente, de la posición social que una vez tuvo.

Esta idea se observa especialmente en la escena donde un nutrido grupo de hombres decide unirse al Cid:

En aqués día,	a la puent de Arlançon
ciento e quinze cavalleros	todos juntados son,
todos demandan	por mio Cid el Canpeador.(vv. 290-292)

Todavía no se han unido al Campeador. Están a punto de abandonar sus bienes y títulos para convertirse en desterrados. Por eso están en el puente, el límite entre lo que fueron y lo que se disponen a ser. Es el mismo símbolo que el usado anteriormente para el Cid: tampoco ellos, al igual que el Campeador, volverán a cruzar jamás el Arlanzón –al menos, nada dice el *CMC* al respecto.

El Tajo vuelve a jugar un papel de frontera en otro pasaje: la reunión del rey con el Cid a puertas de Toledo, en la víspera de las cortes:

Pora Toledo	el rey tornada da,
essa noch mio Cid	Tajo non quiso passar: (vv. 3043-3044)

El Tajo ya había sido frontera entre el Cid y Alfonso en el momento del perdón, el punto neutral en que se habían encontrado. Que el perdón se concediese precisamente allí indicaba, a su vez, la desintegración de esa frontera a nivel social en cuanto que el rey Alfonso reintegraba sus derechos al buen vasallo. Pero ahora, antes de las cortes en Toledo, el Cid no quiere atravesar el río por miedo a que los partidarios de los infantes de Carrión ataquen a sus hombres. El Tajo separa, como el Duero y el resto de ríos del destierro, a la mesnada cidiana de territorio hostil, donde se encuentran sus enemigos, los grandes magnates que buscan su ruina. Al día siguiente, cuando el Cid atraviese el Tajo, lo hará para presentar batalla de nuevo, esta vez judicial, y volverá a triunfar, como lo hizo cada vez que cruzaba un río en su andadura hacia Valencia.

El caso más curioso es la referencia al río Ubierna que Asur González realiza en las cortes, cuando llega almorzado y bebido:

Fuesse a río d'Ovirna	los molinos picar
e prender maquilas,	commo lo suele far. (vv. 3379-80)

Es evidente que aquí puede hacerse una lectura literal, la de los molinos que necesitan de un río que, con sus aguas, impulse su maquinaria. Sin embargo, puede coexistir con ello cierto simbolismo, en cuanto que lo menos importante aquí no es el funcionamiento de los molinos, sino lo que Asur González da a entender con ello: que el Cid es de un nivel social inferior al de los condes de Carrión, que un simple molinero debería dedicarse a sus cosas y no osar enfrentarse a los que eran nobles por herencia de sangre. En ese sentido, el Ubierna, como el Tajo cuando separaba al desterrado de su rey, es un símbolo de diferencia social, una *frontera* entre los grandes nobles y un *molinero* como el Cid.

CONCLUSIONES

El presente estudio defiende, por tanto, que los ríos son una *image-pattern* dentro del *CMC*, en cuanto que responden a un mismo significado, bien sea histórico o simbólico, como referentes fronterizos –en el caso de los ríos como fronteras geográficas, recordémoslo, serán sólo los que aparecen a lo largo de una ruta–. Esto refuerza la idea que ya establecieron en su día Deyermond y Hook, y que podemos hacer extensiva a los ríos, en cuanto que “Their recurrence in key episodes [...] is a further argument for the unity of inspiration, and for the structural and stylistic coherence, of the *Cantar de Mio Cid*” (Deyermond y Hook 1979: 375).

Esta reflexión nos lleva a pensar que, donde el historiador ve unas coordenadas geográficas, el público del juglar vería un río. Donde el historiador ve una frontera gracias a sus conocimientos eruditos, el público vería una frontera por sus conocimientos populares, por ese simbolismo folclórico compartido por toda la comunidad. Ese público, con la imaginación recreando cada una de las palabras del juglar, público tal vez iletrado, que quizá no había salido jamás de su pueblo, no necesitaba saber dónde estaba el Duero o el Tajo, pero sí que el Campeador se hallaba en la frontera. Al fin y al cabo, al igual que esos ríos fronterizos con el Otro Mundo, también el Duero y el Tajo separaban al mundo del Cid de ese otro mundo en el que habitaban “yentes estrañas” (v. 176). Y, por supuesto, la recurrencia de los ríos como fronteras en el poema cidiano nos muestra al *CMC* como un canto de frontera en toda la amplitud del término, en cuanto que el Cid no combate sólo en la frontera contra los moros, sino contra los malos nobles en la frontera social que les separa.

